

PRESENTACIÓN

Este es un texto sobre procesos de transformación de las familias desde mediados del siglo XX. El tema se vincula al Grupo de Investigación Familia y Desarrollo Humano de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia, dentro de la línea *La familia en el contexto socioeconómico y político del Caribe colombiano: Cambios y permanencias*.

Como seres humanos estamos en permanente cambio, aunque tendamos a ver solo las permanencias. Parto de la base de que en Colombia, al igual que la mayor parte de los países de Latinoamérica, nos hallamos ante inequidades sociales, como también persiste una profunda desigualdad entre hombres y mujeres. Clase social y género como fundamento de los desequilibrios en las familias son los temas de este libro. De ahí que dos grandes temas toca el texto: el trabajo y los vínculos afectivos.

La búsqueda de la igualdad ha sido una constante en los últimos siglos en los colectivos humanos y esta, se ha expresado en procura de un trabajo digno, acceso a la tierra, acceso a la salud, a la educación, al voto, a la representación equitativa de los cargos, pero también acceso al espacio, al tiempo libre, a la libertad de movilización y expresión, a una vida libre de toda clase de violencias, temas estos convertidos en derechos, pero que se quedan en gran parte en el plano de los deseos, de las formalidades jurídicas, pero no en las prácticas.

Es común hacer referencia a los cambios que se generaron en Colombia a partir de la Constitución de 1991; tal vez se le responsabiliza de muchos aspectos, sin tener en cuenta el contexto global

del país en que se dieron las reformas que se promovieron en ese momento. No se puede olvidar que al mismo tiempo que se gestaron una serie de propuestas para ser incluidas en la Constitución y dar pasos supuestamente hacia otro modelo de país, en el plano de las relaciones Estado-sociedad civil, el mercado presente desde antes, aunque disimulado de varias formas, se quita la máscara. Las sucesivas reformas que le han hecho a la Constitución muestran que también en este sentido la población colombiana se ilusionó con el cambio.

En un país como Colombia, atravesado por una grave crisis social y política, la familia sin lugar a dudas juega un papel importante y ha sido utilizada como escudo ante el incumplimiento del Estado de las políticas para gran parte de la población. Se suele considerar que los temas de familia son de índole privada, y cuando se examinan las dificultades y conflictos que se presentan en las relaciones de sus miembros poco se mira su relación con el medio externo. Esto significa que no podemos hacer referencia a características y transiciones familiares sin tener en cuenta este aspecto. Por ejemplo, el embarazo en adolescentes, que suele ser vista en términos de decisiones individuales, es sobre todo un tema de pobreza, va más allá de eficientes políticas públicas en salud, si se tiene en cuenta que el modelo sobre el cual se sustentan estas en Colombia, (particularmente a partir de la Ley 100) se queda corto en sus alcances, pero también, debe ser analizado considerando el sistema educativo, la familia, desde el feminismo y desde la perspectiva de géneros.¹ Es en este sentido que el tema, como otros aparentemente desconectados, en muchas poblaciones, las opciones de las adolescentes son mínimas, en razón del conflicto armado que se vive en Colombia.

En el texto trabajo los temas de familia vinculando lo público con

1. Las diferencias entre los dos, los trabajo en el primero y segundo capítulos. En esta introducción me interesa aclarar que el feminismo es una teoría política y el género es una categoría teórica utilizada para dar cuenta de las diferencias, desigualdades entre hombres y mujeres.

lo privado y lo íntimo, por ello comparto la concepción de intimidad que propone Giddens (1992), como un lazo entre iguales, lo cual supone para este autor, una democratización de las relaciones homologable con la democracia en la esfera pública. Más allá de este autor, me interesa retomar a Nancy Frazer inicialmente y sobre todo, Alicia Miyares, quien al dar cuenta de las marcas de la opresión (explotación, marginación, violencia, carencia de poder e imperialismo cultural), ha ampliado el concepto de justicia, para incluir el tema de las relaciones entre los hombres y mujeres; por eso se refiere a justicia sexual.

Cabe notar que aunque el pensamiento feminista se ha difundido ampliamente (muchas veces distorsionado) y aunque todavía causa recelos, los temas de las mujeres, enunciados en términos de género (porque entre otras cosas, es menos riesgoso) hoy forman parte del vocabulario de hombres y mujeres y todo gobernante conoce, que es "políticamente correcto" hacer referencia a los temas de mujer en su agenda. Son evidentes algunos logros en relación a la equidad entre los géneros, expresados de manera más evidente en **Planes de Igualdad de Oportunidades**, si bien con escasos avances en el país; sin embargo, las bases sobre las cuales descansa la opresión de la mujer, particularmente la que se da en el seno del hogar, es poco lo que se ha modificado. Por eso es importante el tema de lo que se viene denominando *Nuevas masculinidades*, como también es importante considerar el papel de las nuevas tecnologías de la información y los medios masivos de comunicación sobre las relaciones entre los miembros de las familias.

La hipótesis que se sustenta en este libro es que la familia tal como se ha venido mostrando es cuna de la desigualdad, basada en una relación de desequilibrio entre hombres y mujeres que comparten una vida de pareja,² como también se observa en las relaciones entre padres, madres e hijos por razones obvias durante una gran

2. Este texto trata sobre relaciones familiares heterosexuales.

parte de la vida que si se mantiene y no se elabora adecuadamente impide el desarrollo de una ética entre iguales.

Escribo desde el Caribe colombiano y dada la diversidad cultural del país, como la reportó Virginia Gutiérrez de Pineda, es posible que algunos aspectos no se evidencien en otras regiones y otros países, pero la mayor parte de lo anotado tiene carácter universal.

Considero que el libro es un aporte a varias disciplinas, particularmente a los Programas de Psicología, Sociología, Trabajo Social, Derecho y Ciencias de la Salud en razón de la ausencia de la mirada de género, como también dado el escaso trabajo con familias bajo estas propuestas. Pero sobre todo, espero aportar a hombres y mujeres que me lean desprevenidamente, sin las barreras que colocan cuando se hace un texto con esta perspectiva, para contribuir de esta manera a otros estilos de relacionamiento.

Transiciones son los cambios que experimentan las familias y para trabajarlo inicio en el capítulo 1 con la conceptualización de familia. Familia o familias es la pregunta que intento dar cuenta. Se presenta un breve recorrido histórico en el tema. En él se muestra que si bien desde antes de la década del 50 diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, la economía y la demografía histórica, hicieron aportes al estudio de las familias, sin embargo se considera de notoria influencia la publicación que hizo Philippe Ariès sobre la historia de la familia en la década de los 60. En el capítulo, se revisan diferentes denominaciones procedentes de variadas disciplinas, lo que permite pasar a la revisión de dos posturas para concebir las familias una ideología familística y otra antifamilística. Esta última, vinculada a movimientos de contracultura en los 60, propuso otras formas de relacionamiento entre los seres humanos, otras formas de convivencia y de "ser familia".

El capítulo 2, para lectores y lectoras con intereses menos teóricos puede ser obviado. En el mismo, trabajo los marcos conceptuales más reconocidos para estudiar a las familias. He retomado el enfo-

que de sistemas tal como fue planteado y empleado hasta los 80 y las propuestas que surgieron a partir de entonces, que si bien siguen denominándose sistémicos, provienen de los cambios que se dieron en las disciplinas sociales y humanas a partir de ese momento. Aquí desarrollo los presupuestos epistemológicos y las concepciones teóricas predominantes que permiten dar cuenta de las transiciones familiares.

El capítulo 3 se refiere a lo que tradicionalmente se ha denominado el ciclo vital de la familia; pero más que verlo con una perspectiva circular, de retorno, como un curso que atraviesan los seres vivos, esto es, bajo una concepción biologista, lo propongo como una intersección entre lo individual y lo grupal, con lo histórico social.

En el capítulo 4 *Familias de ayer y hoy*, doy cuenta de resultados parciales de investigaciones que el Grupo Familia y Desarrollo Humano ha realizado y se muestran algunas investigaciones en el país. Trabajo tres aspectos, primero se presenta la evolución de las familias, por ello el papel de la historia es clave aquí. Como lo señala la historiadora de familias Tamara Hareven, tiempo individual, tiempo familiar y tiempo histórico están ligados; por ende, las transiciones que ocurren en una familia son producto de la interacción de fenómenos de tipo individual, pero también social. En segundo lugar, hago una revisión de las características más notorias de las familias hoy, interrogando algunas de ellas y en tercer lugar, analizo las funciones que tradicionalmente se le han asignado a la familia. Este análisis, considera no solo la designación que la sociedad determina al respecto, esto es desde lo económico, político y aún religioso, sino la contribución a partir de la interacción de los miembros de las familias. En este sentido, se considera de gran incidencia en las funciones familiares la entrada de la mujer al trabajo, mirado este desde la década de los 60.

En el capítulo 5, *Relaciones entre los miembros de la familia*, reviso los aspectos más vinculados a lo micro de las relaciones. Lo privado, lo íntimo de las mismas y esto lo hago en las relaciones de pareja y

en los vínculos con los hijos e hijas. El género y lo generacional son los dos aspectos que se revisan y en ambos se incluye el tema de las tecnologías, el papel del Internet y otras formas de comunicación.

Asumo que escribir es acto en compañía, no es una pasión solitaria, por eso este es un texto en el cual trato de integrar aspectos que provienen de los caminos por los que he transitado a lo largo de mi vida. Primero, la academia, por ello doy cuenta de resultados parciales de investigaciones realizadas en los últimos años desde y con el Grupo de Investigación Familia y Desarrollo Humano de la Universidad Simón Bolívar, así como otras adelantadas en diferentes espacios y en distintos momentos. El Doctorado que curso actualmente en Ciencias Sociales en el Instituto de Desarrollo Social, IDES-Universidad General Sarmiento de Buenos Aires me ha aportado otras miradas para entender a las familias. En segundo lugar, este texto también proviene del trabajo terapéutico, desarrollado por más de 15 años con parejas y familias. Se observará que los resultados de investigaciones corresponden a familias de estratos bajos, mientras que las de las intervenciones terapéuticas provienen de familias y parejas de estratos medios, sesgo que no comparto y que debemos modificar. En tercer lugar, el texto también forma parte de mi vinculación a los movimientos sociales, particularmente, los movimientos de mujeres. Por último, pero no por ello menos importante, también hago referencia a temas y experiencias desde mi vida personal, por eso como muchos textos en la escritura de mujeres, es también autobiográfica.

En la misma línea de lo anterior, quiero agradecer a Esther Varela y Carmen Rosa Borrás, quienes transcribieron en distintos momentos partes de este texto, a María de los Ángeles Pérez, Directora del Instituto de Investigaciones de la Universidad Simón Bolívar, quien ha dedicado su vida a promover la investigación en la Universidad y me impulsó a seguir en esta área; a la Vicerrectora Académica Luisa Eisner, por la inclusión temprana que hizo del tema de familia en el programa de Psicología desde su formación, por lo cual me motivó a vincularme a esta Universidad; también a la Decana de Psicología

Vilma Cabarcas, por su apoyo y confianza. Algunas ideas de este texto las desarrollé durante mi paso por la Universidad del Norte dentro de la Maestría en Desarrollo Familiar a cargo de María Amarís, así que hacia ella dirijo mis agradecimientos. A mis compañeras del Grupo de Investigación Patricia Ruiz, Margarita Cardeño y María Victoria Quintero por su apoyo. A mis compañeras y amigas de ruta en los movimientos sociales, particularmente Sara Gómez, Angélica Velasco, Yasmina García, Joselina Bello, Isabel Lora y tantas otras de las cuales he aprendido que la familia es más que lazos biológicos. Finalmente, a mi familia más cercana; Isabel, mi mamá, por el sentido de confianza que supo proporcionarme, a María mi abuelita, por su devoción, a Iván mi hermano porque hace de esta palabra una realidad, a Ilanith mi sobrina por su sentido de admiración, a Sahiet mi hijo por su amor y bondad, a mi hija Nathalie por haber vinculado el feminismo tempranamente a su vida y a su quehacer académico, y finalmente a Hugo, con amor y todas las implicaciones que la palabra conlleva como se verá en el texto, dado que es quien más me ha "reclamado", a lo largo de los años de nuestra convivencia por la no escritura de este libro.